

REPORTAJE | Francia destapa la precaria situación de los gitanos en Europa

La rebelión de los 'indeseables'

Gitanos de la Europa ex comunista arremeten contra París por las expulsiones masivas, aunque también culpan a los Gobiernos de sus países de origen de la marginación que sufren en ellos

POR **PACO SOTO**

Las expulsiones masivas de ciudadanos búlgaros y rumanos de origen gitano del territorio francés han desencadenado un profundo malestar y críticas en la Unión Europea (UE). Bruselas se ha apresurado a pedir explicaciones a París y la próxima semana resolverá si adopta algún tipo de medidas contra la decisión gala.

Los afectados tampoco se han quedado atrás en sus protestas. «Aquí somos como vagabundos. No tenemos trabajo, no tenemos nada», afirmaba tras regresar a Bucarest Gheorghe Ion, uno de los expulsados de Francia. «Nos quedaremos si encontramos trabajo, pero es difícil porque el país es muy pobre», indicó otro gitano rumano que se vio obligado a abandonar Grenoble con su familia.

Las autoridades de Rumanía y Bulgaria, los dos países más atrasados de la UE, han reaccionado con firmeza ante la decisión de Sarkozy. Tanto es así que en Bucarest, la Alianza Cívica de los Gitanos, que agrupa a 21 colectivos, hizo un llamamiento a boicotear los productos franceses.

En la República Checa, donde viven unos 300.000 gitanos, el ministro de Exteriores, Karel Schwarzenberg, acusó a Francia de racista, porque «la manera en que se realiza la expulsión contradice las reglas comunitarias».



Protestas gitanas en Europa. - Miles de personas salieron ayer a las calles de numerosas ciudades francesas y de otros países de Europa para mostrar su indignación por las expulsiones de gitanos decretadas por el presidente Nicolas Sarkozy, a quien culpan de propagar la xenofobia con esas políticas.. FOTO: EFE

La polémica ha vuelto a recordar la grave situación que viven los gitanos rumanos y búlgaros en sus países de origen y en el conjunto de la antigua Europa comunista. Tanto en Rumanía, donde residen dos millones de miembros de esta etnia, como en Bulgaria, con unos 850.000, la miseria, la discriminación so-

cial y el racismo les acompañan dolorosamente a lo largo de su vida. Siete de cada diez rumanos rechaza que un gitano pueda integrar su familia. Por eso, para muchos a la emigración es la única forma de sobrevivir.

El director de la organización de defensa de los gitanos rumanos Amare Rromentza, Mihai

Neacsu, explica que la mayoría de los que emigran forman parte de «comunidades tradicionales, muy pobres, que viven en zonas rurales, allí en donde están la mayoría de los problemas». Sólo en Francia se calcula que viven unos 15.000 gitanos rumanos. En el caso de Bulgaria, en los últimos años, unos 50.000

han abandonado el país para trabajar, muchas veces clandestinamente, en España, Italia, Alemania y Grecia.

Mecanismos de integración

Bucarest y Sofía han puesto en marcha mecanismos que facilitan la integración de la comunidad gitana, sobre todo en materia de educación y de salud pública. En Rumanía, unos 650 mediadores aseguran un vínculo entre la escuela y la comunidad y se formaron 500 profesores de lengua romaní. Pero tanto Bruselas como diversas ONG consideran insuficiente estas medidas y acusan a los gobiernos de «pasividad» y a la Policía, de «racismo».

Dice un proverbio gitano que «cada uno tiene su lugar en la sombra», lo que refleja la realidad de esta comunidad en diversos países de la antigua Europa comunista. Basta con viajar por ciudades y zonas rurales rumanas y búlgaras, pero también de Eslovaquia, Hungría o Serbia, para ver a niños desnutridos y sucios jugando en los estercoleros de campamentos de chabolas y chozas sin agua corriente ni electricidad ni servicios sanitarios.

En muchos países, su tasa de desempleo alcanza el 100%. «Son los olvidados de la transición» del socialismo real al capitalismo, dice Milan Scuka, parlamentario de origen gitano de Eslovaquia.